

Jueves, 9 - Enero - 2014

-Día 3º de la Novena a Santa María de la Trinidad-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, Santa María de la Trinidad. Veis, aquí estoy haciendo y orando con vosotros. Pues estoy contenta de que os acordáis mucho. Pero Yo, hijos míos, también estoy contenta pero mi Corazón está muy triste, porque no veo esa Luz, no veo ese Amor que quiero que haya, que quiero que mis hijos resplandezcan con la Luz del Padre Celestial.

Pero, hijos míos, Yo iré con vosotros y daré, hijos míos, con la Luz, para que vayáis brillando por donde vayáis. Yo quiero, hijos míos, que este Movimiento que Yo puse, quiero que vaya Fundando y haciendo y llamando a todos los hijos que tienen que venir, ¡que son muchos!, porque Yo así lo quiero y así será.

A vosotros, hijos míos, que sois continuos, que estáis siempre, os veo también un poquito caídos; pero quiero que estéis levantados, porque Yo estaré con vosotros. Y ya os dije y os digo que el que pertenezca a mi Movimiento fundado porque Yo lo mandé hacer, porque lo quería tener; porque, hijos míos, es el único en el Mundo. Por eso, no quiero que se os vaya de las manos. Ya os dije que si vosotros no podáis, que iría a otro lado que Yo lo pusiera; pero no quisiera. Quisiera que vosotros fuerais quien resplandecierais y quien llevarais la Luz, porque todo el que pertenezca al Movimiento de Santa María de la Trinidad, hijos míos, tendrán unas Bendiciones muy especiales, y por Mí estarán escogidos siempre, y mi Gracia estará en su corazón, y serán seguidos por los Ángeles que Yo les mande para ellos, para todos sus familiares, sus hogares.

Hijos míos, Yo quiero que seáis buenos hijos, buenos hermanos y buenos hijos del Padre Celestial.

A ti, hijo mío, te digo que también te veo triste y te veo caído; tú que eres el Pastor que tienes que cuidar a las ovejas, no te caigas; Yo te levantaré siempre, iré contigo, hijo mío, porque te quiero y te amo mucho. Por eso, te escogí para que fueras el Pastor. Enséñalos, porque todos están a ciegas. Yo les tengo una Escuela de los Mensajes que les doy, para que tengan dónde ver que está su Madre Celestial con ellos; que los quiere siempre. Así que, hijo mío, sé fuerte y no los abandones; porque si se ven abandonados, no hace falta mucho para que se caigan todos, se derriben y vayan al suelo. Así que tú eres el escogido, y todo pasará por tus manos. Llévalos, diciéndoles todos los consejos que necesiten de un Padre Espiritual para todos; porque todos te necesitan, todos te echan de menos cuando no estás entre ellos. ¡Venga, hijo mío, coge fuerza que Yo te la daré!; y anímalos a todos; y diles que tú estás ahí para lo que cada uno necesite de tu consejo y de tu amor, hijo mío.

Y a todos vosotros, hijos míos, os digo lo mismo: estáis todos escogidos para el Movimiento de Santa María. No lo olvidéis, y pensad que Yo siempre estoy con vosotros

en vuestra casa o voy con vosotros. Siempre hay malos momentos. Ahí acordaos de vuestra Madre, y pedidlo y decid: **“Madre, te necesito; ven a mí”**. Y no os olvidéis que sin vuestra Madre Celestial y vuestro Padre no podéis caminar, hijos míos.

Os quiero y os amo. Quiero todos en uno, para que Yo vea que de verdad vuestro corazón Yo he tocado y lo he cogido con mis manos y lo he moldeado. A ver, hijos míos, Yo sé que me queréis, que me amáis mucho; pero también quiero que améis a vuestros hermanos y a aquél que os necesite. Hay muchos que no conocen al Padre; que no conocen nada, ni a mi Amado Jesús; habladles y decidles que el Padre está ahí con los brazos abiertos esperándolos, que el Padre todo lo perdona, que es muy misericordioso, hijos míos, y todo... abre sus manos y lo perdona.

Hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo, que Yo voy a estar aquí con vosotros durante todos vuestros días de venir a orar, vuestra Madre os va a acompañar; pero ahora, hijos míos, ya voy a marchar para que sigáis orando.

Vuestra Madre, que os quiere y os ama.

Hijo mío, bendice tú a tu rebaño, porque estando su Padre Espiritual... tú los bendices, y a Mí también.

D.C.- “La bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén”.

Adiós, hijos míos, adiós.

Sábado, 11 –Enero – 2014

-Día 5º de la Novena a Santa María de la Trinidad-

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús, y vengo a estar orando con vosotros, para pedirle al Mundo, hijos míos, porque el Mundo está muy mal; todo está muy mal. Se va acercando la hora. Mi Santo Padre está muy disgustado, porque ve que los hombres van para peor no para mejor; ve que cada día está siendo peor; todo se vuelve lodo; todo va hacia atrás, porque no quieren nada más que pasarlo muy bien, tener mucho dinero; pero no se acuerdan del que no tiene, del que lo está pasando mal mientras ellos lo pasan bien. No se dan cuenta y no aman a su hermano, no aman a nadie.

Por eso, hijos míos, mi Santo Padre está muy disgustado, y dice: **“Hijo, ¿no ves cómo nadie quiere remediar? Es muy poquito, y cada vez van peor”**. Porque, hijos míos, mi Santa Madre tanto como ha luchado por el Mundo para que haya Cenáculos, para que haya amor entre los hermanos, y que haya muchas hijas rezando y pidiéndole al Padre y orando; y de todos los que mi Madre puso, que dijo: **“Aquí necesito y allá”**. Por todo el Mundo todos los ponían, pero lo mismo que los han puesto lo están quitando, ya no respetan nada.

Porque Yo sufro mucho, hijos míos, cuando veo que los Cenáculos que mi Madre ha

puesto que los hayan quitado, porque haya llegado el del lado contrario diciendo que todo es mentira, que todo es falso; y como no hay esa firmeza que debe de haber, hijos míos, no hay ese amor, pues dura muy poco; y ¡nada, todo va al traste!, y no quieren seguir. Parece ser que el orar y el pedir y rezar es un sacrificio muy grande para todos.

Yo le digo a mi Amor de Padre: ***“No sufras, pero vamos a ver si todos estos hijos que están luchando puede ser que ganen. Vamos a ponerles..., ayudarles”***. Y así os pido yo a vosotros también: vamos a ayudar, vamos a pedir al Padre mucho, para que todos esos hijos que hay que no conocen al Padre, con la palabra bonita que salga del corazón vuestro, hijos míos, decirles las oraciones que el Padre quiere; decirles el Padrenuestro, que fue la oración que mi Padre me enseñó para que Yo os la dejara, hijos míos, ahí entre vosotros, que es el Padrenuestro.

Enseñádselo, porque hay hombres que no saben ni el Padrenuestro. Hijos míos, y la Fe, os pido que tengáis la Fe fuerte; que no la tengáis tan sensible como la tenéis, que por cualquier cosa ya está fuera y ya no tiene firmeza la Fe. Porque el que tiene Fe, él va y llega a todos los lados; el que no la tiene, nada, se vuelve para atrás de momento, en el momento que llegue otro hermano que no la tenga y le diga: ***“¿Pero qué haces, qué haces? Tú no reces”***; su Fe ya se ha ido, y ya se ha ido para atrás y no tiene firmeza.

Hijos míos, tened Fe, mucha fe, pero fuerte y agarrada a vuestro corazón; que no sea nada más que por encima, que en el momento que venga un poco aire se la lleva y os quedáis sin nada. La Fe, Yo siempre os lo he dicho y os lo digo, y a mis Apóstoles es lo que les decía: ***“Tened Fe, que no la tenéis”***. Ellos como pescadores que eran, como no conocían nada, pues no tenían ninguna; les costó mucho coger la Fe, cogerla fuerte, porque Yo estaba con ellos.

Con vosotros, hijos míos, también estoy, aunque vosotros creáis que no estoy con vosotros; no físicamente, pero sí estoy. Claro, con mis Apóstoles estaba con ellos e iba dando explicaciones, dando cosas para los pueblos, por los caminos, por todos los lados; y ellos veían lo que Yo hacía. Pero vosotros también lo veis, hijos míos; también hago para que veáis que estoy ahí, que no me olvido, que siempre estoy con vosotros diciendo: ***“Vamos, hijos”***. Y cuando hay algo que de momento no puede ser, no os preocupéis que ya vendrá el momento; pero por eso que la Fe no se doble, porque una persona, un hombre que no tenga Fe no hay nada que le haga amar a nadie, ni a sus propios padres los ama.

Así que, hijos míos, la Fe es todo, y el amor. Tened mucho amor hacia vuestros hermanos; tened mucho corazón, y decid: ***“Yo, hijo mío, no tengo para darte lo que quisiera, pero sí te puedo dar lo que tengo y lo que me sobra, porque me lo ha dado el Padre Celestial, que es Fe, Amor, Caridad, para con vosotros”***.

Hijos míos, Yo es lo que os pido: que aunque venga un remolino muy grande de aire, que no se lo lleve, que se quede ahí plantado y no pueda con vosotros, quitaros la Fe. La Fe es lo que quiero Yo que tengáis, porque el que tiene Fe todo lo tiene; porque si dice: ***“Voy a hacer esto”***, y no tiene Fe no lo hace; pero si tiene Fe lo hace por encima de todo.

Hijos míos, amaos los unos a los otros, y la Fe tenedla para enseñar a vuestros hermanos; pero si vosotros no tenéis la Fe fuerte, la Fe agarrada a vuestro corazón, no

podéis enseñar ni darle a nadie, ni decir que tenga Fe; porque si tú, hijo mío, no la tienes cómo se lo vas a decir a otro hermano tuyo. Por eso Yo quiero que vuestra Fe nunca se doble.

Hijos míos, seguid orando, seguid pidiéndole al Padre Celestial. Y os voy a bendecir para que mi Padre os eche la bendición con el Agua bendita del Manantial del Cielo, y con el Amor y la Luz.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con la Voz de mi Padre Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Con esta Luz que os he tendido, con este Amor quiero que resplandezcáis y que nunca pueda “el contrario” echaros mano y doblaros y que se lleve vuestra Fe.

Hijos míos, os quiero y os amo. Seguid amando vosotros también.

Adiós, hijos míos.

Martes, 21 - Enero - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, para que el Mundo sea mejor, hijos míos, porque está todo muy mal. Tenéis que pedir mucho al Padre y orar mucho, porque todo está cada vez peor. Yo os pido, hijos míos, que pidáis mucho al Padre; que digáis al Padre que no suelte su vida, que no deje escapar..., porque todos quedemos.

Los hombres no quieren arreglar todo esto, porque si fueran buenos ya estaría todo arreglado, hijos míos. Pero hay que pedir mucho y orar mucho, y ser creyentes y decir que el Señor está arriba en el Cielo esperando cada alma que llega hacia Él; y ¡cómo los recibe!, ¡con qué Amor!

Lo que nosotros no lo tratamos nunca con amor, hijos míos; siempre hay alguien que lo tenga que ofender, que hay que tengan muchas blasfemias contra Él. Piensan que todo está terminado y que nada hay. ¡Ay, hijos míos, qué mal piensa el que diga eso!, porque arriba está el Padre Celestial, mi Amado Jesús y todos los Ángeles; que todos están pidiendo y están trabajando mucho para que el Mundo no se destruya como se está destruyendo solo; bueno, solo no, hijos míos, lo estáis destruyendo los hombres que no quieren ser buenos, que no quieren caminar.

Piensan que todo es..., ellos son los que lo tienen que arreglar todo. Y os digo, hijos míos, que es todo lo contrario: que ellos mismos están destrozándolo en lugar de arreglarlo, por el egoísmo del dinero, por el egoísmo de querer tener unos más que otros; y no saben que ninguno tendría nada ni nada van a tener. Si el Padre Celestial tiende su mano y luego la deja caer, pues todo se tumbaría y todo se caería, y no habría nadie que tuviera nada: se acabaría todo; y así va a ser, ya lo veréis, hijos míos, porque cada vez que quieren arreglar una cosa, hijos míos, lo que hacen es que la destruyen más.

Quieren..., no desean nada más que cada uno tener sus bolsillos todos llenos, y el

pobre que sea pobre toda la vida; y llegará un momento que no haya para caminar, todo sea para ellos, y el pobre nunca tendrá y será el que más dolor tenga en su corazón. Porque, hijos míos, no sabéis lo que Yo estoy sufriendo de ver que esos se lo van a llevar todo y nunca van a pillar nada.

Porque siempre ellos dicen que son todos los beneficiarios, que son ellos los que se tienen que beneficiar de todo; y no se dan cuenta de su hermano que está al lado que no tiene nada, pues cada día y cada vez está poniéndose el cerco muy estrecho; cada día va por el camino de que el Mundo se pierda, de que en el Mundo no haya Paz ni Amor; no lo hay. Y Yo, hijos míos, ya siempre que doy mi Palabra digo lo mismo, porque veo cómo cada vez se va derrumbando mucho más; y todo se caerá porque todo está ya dándose los últimos toques para que todo vaya abajo.

Hijos míos, pedid al Padre, y pensad que también que al hermano que está a vuestro lado hay que mirarlo y decirle: **“Hermano, yo estoy aquí y te voy a ayudar en lo que pueda”**; y así el Mundo mejoraría un poquito cada día, pero es todo lo contrario: que cada día va a peor, hijos míos.

Bueno, Yo por eso tengo tanta tristeza en mi Corazón, ¡tanto dolor!

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que en vuestro corazón entre la Luz del Padre Celestial, y tengáis fuerza para amar y para querer a vuestros hermanos que estén con vosotros, hijos míos. Esta bendición, hijos míos, va para todos vuestros hogares, vuestros familiares; y así entrará la Luz del Padre Eterno.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo -con la Luz del Padre, el Amor- os bendigo con el Agua del Manantial: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial. Os quiero y os amo, hijos míos. Adiós, hijos míos.

Martes, 28 - Enero – 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que vengo con el Corazón roto, hijos míos, con mucha pena y mucho dolor de ver, hijos míos, cómo está el Mundo: que cada vez va a peor, cada vez menos se quieren los mismos hermanos, menos se quiere la misma familia, hijos míos.

Pero, ¿por qué los hombres son así?, ¿por qué se derriban los unos a los otros? Hijos míos, vosotros no seáis así; quereos y amaos, amaos mucho y amad por los que no se aman. Pedid mucho por todos esos hermanos que andan desperdigados por ahí por no querer tener amor, por no querer dar amor a sus hermanos; prefieren irse con “el contrario” antes de amar; y diciendo siempre que todo es mentira, que no hay nada en realidad.

Vosotros, hijos míos, decidles que sí, que el Padre Celestial está arriba con las

manos abiertas esperando; que todo lo perdona si se arrepienten a tiempo, y que todo el Padre lo va perdonando a los unos y a los otros, si ese perdón que piden lo piden de verdad y con amor. Porque, hijos míos, hay muchos que piden perdón solamente para cumplir en el momento; pero luego, cuando se han retirado de ese hermano o hermana, han empezado a decir: **“¡Se pensará que yo lo perdono y que yo le he pedido perdón de verdad!”**. Hijos míos, para eso que no pidan, porque lo que hacen es que pecan el doble y con más fuerza entra ese pecado. Que el Padre Eterno está con los brazos abiertos esperando a sus hijos, que verdaderamente le pidan perdón, porque a Él no se le puede engañar; Él sabe si ese perdón se le pide de verdad o se le pide por salir del paso.

Hijos míos, no lo hagáis nunca eso. Yo lo que quiero es eso: que tengáis mucho amor; que lo perdonéis todo; que lo que sea feo y malo lo hagáis bueno. No veáis nunca lo malo, lo molesto; ved siempre lo bueno y el bien. Decid: **“Si mi Padre me perdona a mí, ¿quién soy yo para no perdonar a mi hermano? Si mi Padre a mí me quiere, habiéndole ofendido, ¿quién soy yo para no perdonar a mi hermano que me ha ofendido a mí? Pero yo lo perdono”**.

Eso es lo que quiere el Padre Celestial que hagáis, hijos míos: que siempre encontréis una contestación bonita, con amor, para vuestros hermanos. El amor es el que todo lo sana; no guardéis rencor nunca, ni penséis en decir: **“Mi hermano me ha hecho a mí un mal, yo ya le guardo ese rencor”**. Hijos míos, el rencor es el camino de Satanás; el odio, camino de Satanás; el amor, camino del Padre Celestial.

Tened el corazón alegre, para que vuestro hermano coja todo lo bueno que haga; y nunca penséis mal, ni decir: **“Esto me lo ha hecho a mí por este mal”**. No, hijos míos, quiero que siempre veáis -como os he dicho- lo bueno. Lo malo no lo hagáis caso, porque siempre va a estar ahí, porque vuestro enemigo está ahí esperando que tú le des una mala contestación a tu hermano; le hagas un desprecio a tu hermano y no quieras con ellos saber nada.

Hijos míos, pensadlo y veréis cómo ése no es el camino; que el Padre es todo lo contrario: el Padre es Amor, el Padre es Caridad, y todo lo que quiere es que no haya entre sus hijos rencillas, ni odio ni malos pensamientos; solamente, los pensamientos que salgan que sean pensamientos buenos, porque salgan del Corazón de Jesús Amado, para que siempre améis vosotros a vuestros hermanos.

Nunca tengáis enemigos, nunca tengáis el corazón cerrado hacia un hermano; tenedlo abierto hacia tu hermano, que te quiere y que te ama; porque si “al contrario” lo echáis siempre para atrás, que no coja en vuestro corazón, veréis cómo no encontráis nada malo, todo es bueno; pero como siempre él quiere estar el primero, pues él siempre intentará meterse en vuestro corazón para que hagáis lo que él quiere.

Y Yo, hijos míos, cada vez que veo eso sufro mucho y me rompéis mi Corazón, mi vida. Hijos míos, echadlo para atrás, no consintáis que entre en vuestro corazón; que no entre en vuestro pensamiento; que no entre en nada que os pertenezca a vosotros, hijos míos. A ver si puede ser, hijos míos, que Yo os vea que vuestro corazón es una seda de suave, porque no ha habido nudo ninguno, porque todo lo habéis hecho como Yo os lo digo. No consintáis nada de lo contrario.

Hijos míos, ahora os iré dando esta Palabra de vez en cuando, para que no se os

olvide; porque, hijos míos, lo bueno que Yo os digo se os olvida muy pronto. No pensáis nada más que cosas que no deben de pensarse. Sacad siempre de lo malo lo bueno, que es lo que le gusta al Padre Celestial; y decid: **“Para mí todo es bueno. Yo a Satanás lo repudio; no lo quiero en mi vida; no lo quiero en los míos, ni en mi casa ni en ningún lado”**. Porque si tú no lo tienes, tú no lo quieres; pero si él está en tu casa, a ti llegará el momento que también te dará el rebotazo para ver si puede entrar.

Hijos míos, pensad y medita, porque, hijos míos, el tiempo se va acortando cada vez más. No se sabe cuándo, pero sí se sabe que cada vez queda menos. Hijos míos, pensadlo bien y no lo olvidéis. Y pedid perdón de corazón, de alma, de amor; y que no os dé nada por pedir perdón, que muchos por orgullo no lo piden. ¡Ay, el orgullo, hijos míos, el orgullo!, ¡qué malo es el orgullo! Por eso, os digo que tenéis que recordar muchas cosas, y saberlas y tenerlas siempre presentes, hijos míos, todos.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que ‘‘el contrario’’, ¡eso tan malo!, no os toque, no venga en busca; que siempre que ve a uno que está solamente por el Padre Eterno, solamente su camino hacia el Cielo, a ése va más a ver si lo puede alcanzar, a ver si puede echarle mano.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz divina, con el Amor, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial.

Padre, tu mano que has alargado, tu Bendición que has echado.

(Sopló varias veces con un silbido)